

India, mujeres y desarrollo

Sabrina Victoria Olivera¹

UBA – USAL - CARI

A más del establecimiento de los llamados Objetivos del Milenio, por parte de las Naciones Unidas, puede decirse que a partir de 2000 la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer han sido explícitamente reconocidos como una cuestión de “buena salud” para las naciones y para el desarrollo social y económico.

En ese marco, al considerar el caso de la India, cabe decir que, además de la Declaración Universal de Derechos Humanos, el país es signatario del Pacto de Derechos Civiles y Políticos, el Pacto de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación, la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, la Convención sobre los Derechos del Niño (y sus dos Protocolos), la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, la Convención contra la Tortura y otros Tratos o Penas Cruelles, Inhumanos o Degradantes, la Convención contra el Crimen Organizado Transnacional, y adoptó también la Declaración de Bangkok. De igual modo, puede mencionarse que asumió los compromisos previstos en la Plataforma de Acción de Beijing, adoptó la Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial (1996) – que prevé una base de participación plena y equitativa de mujeres y hombres que favorezca la consecución de una seguridad alimentaria para todos-, etc.

En el contexto interno, su Constitución Nacional establece la igualdad de mujeres y hombres y la misma está planteada como política estatal, sumándose las enmiendas 73 y 74 a su texto, que establecen una oportunidad para que las mujeres tomen parte activa en la política – a ese respecto, Pande y Troyer Moore (2015), comentan el empleo exitoso que el estado indio ha hecho del uso de cuotas para asegurar la participación de las mujeres en ámbitos como la política y la educación-. A través de una Ley del Parlamento, en 1990, se estableció la Comisión Nacional de la Mujer y 2001 fue declarado como el año del empoderamiento de la mujer, desarrollando para ello distintas líneas de acción (Chaudary, 2012).

¹ Abogada (UBA) y Maestranda en Relaciones Internacionales (USAL). Es autora de distintas publicaciones y miembro del Grupo de Trabajo sobre India, del Comité de Asuntos Asiáticos, del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (C.A.R.I.). Correo electrónico: stereo_26@hotmail.com

Mientras la participación de las mujeres en el mercado de trabajo de India es menor que en la de otros países (como por ejemplo, en la de los BRICS), Chaudary y Verick (2014) apuntan que Asia del sur, a más de ser una región muy populosa y predominantemente dependiente de la agricultura, es una zona muy ligada a elementos tradicionales entre los que la temática de género aparece como un desafío complejo. Mencionan especialmente la caída de la participación de la mujer en el mercado de trabajo indio, en un contexto de crecimiento económico (aun cuando puedan verificarse diferencias entre las áreas rural y urbana).

Un episodio particular, ocurrido en diciembre de 2012, que tuvo enorme repercusión, trajo nuevamente la atención al tema del género en la India. Se trata de la violación grupal de una joven de 23 años, en un colectivo en la ciudad de Delhi, que generó grandes movilizaciones públicas en el país e instaló distintas discusiones en la opinión pública mundial. Entre las diversas formas de violencia en contra de las mujeres, el *National Crime Records Bureau of India* (Government of India, 2012, citado en Rodríguez de la Vega, 2015), señala que la incidencia de crímenes contra las mujeres ese año fue de 244.270 casos, aumentando en 2013, a 309.546 casos en todo el territorio. En otro ámbito, en noviembre de 2014, más de una docena de mujeres murieron y otras muchas permanecieron en estado crítico, tras someterse a procedimientos de esterilización en el estado de Chattisgarh, generando distintas protestas relativas a los objetivos de los programas de planificación familiar (Human Rights Watch, 2015). A más de la violencia explícita, existen obviamente otros factores en la cuestión del género, cuando se considera el desarrollo de las mujeres y una aproximación a la seguridad en un sentido amplio, tanto de las mismas como del país.

Goyal y Parkash (2011) señalan, en su revisión de políticas públicas en cuanto al empoderamiento de la mujer en el país, que el gobierno indio ha establecido los siguientes planes quinquenales en su historia: a) Primer Plan Quinquenal (1951-1956), en el cual se previeron medidas de bienestar para las mujeres, estableciéndose el *Central Social Welfare Board*, organizándose grupos de mujeres (“mahilamandals”) y programas de desarrollo comunitario, b) Segundo Plan Quinquenal (1956-1961), en el que el empoderamiento de la mujer estuvo fuertemente ligado a los programas de desarrollo rural, c) Tercer y Cuarto Plan Quinquenal (1961-1966 y 1969-1974), en el desarrollo de los cuales el eje en cuanto a las mujeres estuvo puesto en la educación femenina, d) Quinto Plan Quinquenal (1974-1979), en cuyo transcurso se hizo hincapié en la formación de las mujeres que estaban en necesidad de protección e ingresos, estableciéndose el *Women’s Welfare and Development Bureau* dentro de la órbita del Ministerio de Bienestar Social, e) Sexto Plan Quinquenal (1980-1985), en cuyo desarrollo se reconoció que la falta de

acceso de las mujeres a los recursos resulta un factor crucial que impide el crecimiento, f) Séptimo Plan Quinquenal (1985-1990), que remarcó la necesidad de igualdad de género y empoderamiento, enfatizando por primera vez los aspectos cualitativos, g) Octavo Plan Quinquenal (1992-1997), que se centró en el empoderamiento de la mujer, especialmente en los municipios o “panchayats”, h) Noveno Plan Quinquenal (1997-2002), en el que se adoptó la estrategia de *Women’s Component Plan*, en cuyo marco no menos del 30% de los beneficios eran destinados a sectores relacionados con la mujer, i) Décimo Plan Quinquenal (2002-2007), que estuvo dirigido al empoderamiento de la mujer traduciendo la Política Nacional de Empoderamiento de la Mujer (2001) en acción y supervivencia, protección y desarrollo de las mujeres y niños a través de enfoques basados en derechos, j) Undécimo Plan Quinquenal (2007-2012), en el cual se implementaron distintos programas en relación con el desarrollo socio económico y empoderamiento por medio de la promoción de grupos de autoayuda, microcréditos y actividades generadoras de ingreso (Nath, 2011). Así, en 2011, el Gobierno de India contaba con 27 esquemas de trabajo relacionados con la mujer, en diferentes niveles de su estructura organizativa (Goyal y Parkash, 2011).

En el presente, los indicadores de salud y de población incluyen la proporción de sexos al nacer, mortalidad infantil por sexo y matrimonio infantil para las mujeres y, en función de la situación observada, surgió la noción de “*missing women*”, que se refiere tanto al alto índice de mortalidad de las mujeres en relación con los hombres como a la cantidad de abortos selectivos de fetos niñas, atendiendo a una preferencia existente por los niños (Drèze y Sen, 2002; Manier, 2013). En los hogares, la falta de poder de las mujeres se traduce en su bajo acceso a la educación, el empleo y los ingresos, y limita su poder en la toma de decisiones y la movilidad (Kishor y Gupta, 2009). En ese panorama, las mujeres encuentran también numerosas dificultades en lo relativo al acceso a la tierra, a la propiedad y los negocios (Neogi y Dey, 2012).

En ese panorama, se desarrollan los grupos de auto ayuda (*Self-Help Groups/SHG*) o cooperativas rurales formadas por 10 o 20 mujeres rurales, en las que los ahorros de cada miembro son utilizados para financiar préstamos, proveyendo una plataforma para iniciar actividades generadoras de ingreso y alcanzar su empoderamiento, siendo además un espacio de direccionamiento hacia el desarrollo socio-económico con énfasis en la movilidad social y subsistencia (Sharma y Varma, 2008; Neogi y Dey, 2012). Estos grupos no suelen contar con una estructura burocrática, pero generalmente desempeñan un rol de mediador entre lo público y lo privado, el Estado, la comunidad local y la familia (Subramaniam, 2011).

En 2012, los SHG ascendían a alrededor de 6 millones en todo el país, cuyo 80% está compuesto sólo por mujeres (Consejo de DDHH, 2012) y que desarrollan diversas actividades (Neogi y Dey, 2012). A través de estas actividades, las mujeres rurales acceden a micro-créditos que incluyen depósitos, préstamos, servicios de pago y seguros que les permiten expandir sus pequeños negocios (Suresh et al., 2008).

Otro aspecto de la cuestión de género se refleja en la situación de las viudas. Al respecto, Chen (1997) apunta que los señalamientos más comunes entre las viudas, más allá de sus diferencias sociales y regionales, dan cuenta de que la muerte del marido obliga a las mujeres a ajustar su vida y su trabajo, es decir, con quien/quienes vive, cómo se gana la vida, su propio acceso a las propiedades de su marido, etc. En segundo lugar, señalan que esas circunstancias se facilitan si la viuda tiene hijos adultos o hermanos u otros parientes que las apoyen. En tercer lugar, comentan que suelen recibir poco apoyo de sus familias políticas y finalmente, evidencian como mayores preocupaciones la tenencia de un terreno o casa a su nombre, un trabajo seguro que les permita vivir, educación para sus hijos y también una imagen social positiva.

Atendiendo a lo señalado y considerando que India ocupó en 2013 el puesto 135 -de 187 países-, con un Índice de Desarrollo Humano (2013) del orden del 0,586, muy cerca de los países con bajo desarrollo humano -habiendo sin embargo modificado su índice de años anteriores, que era más bajo -, la respuesta al tema del género en relación con la mujer aparece íntimamente relacionada con la profundización de la educación, no sólo para extender el acceso a ella sino para estimular la modificación de cuestiones culturales que demoran el empoderamiento de las mismas (y las actitudes y empoderamiento de otras identidades de género no abordadas aquí), al tiempo que también el desarrollo de otras políticas públicas que extiendan la participación de las mujeres en distintos ámbitos, incluida la fuerza de trabajo y la potenciación de diálogo/trabajo del gobierno indio con otros actores sociales que abordan la temática. Tales acciones no solamente contribuirán al desarrollo del país -fortaleciendo no solamente a las mujeres sino a la sociedad civil india en general-, como a su proyección internacional.

Referencias Bibliográficas

CHAUDARI, A. (2012). *Empowerment of rural women. Issues and Opportunities*. New Delhi: Akhand Publishing House.

CHAUDARY, R. y Verick, S. (2014). Female labour force participation in India and beyond. ILO Asia- Pacific Working Paper Series. New Delhi: International Labour Organization. Recuperado de http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@asia/@ro-bangkok/@sro-new_delhi/documents/publication/wcms_324621.pdf

CHEN, M. A. (1997) Listening to widows in rural India. *Women: A Cultural Review*, 8 (3), 311-318. Recuperado de <http://wapp.hks.harvard.edu/files/wapp/files/095740497085783201.pdf?m=1408553548>

DRÈZE, J. y SEN, A. (2002). *India. Development and Participation*. New Delhi: Oxford University Press.

GOYAL, M. y PARKASH, J. (2011). Women entrepreneurship in India – Problems and Prospects. *ZENITH International Journal of Multidisciplinary Research*, 1 (5).

HUMAN RIGHTS WATCH (2015). World Report 2015: India. Recuperado de <https://www.hrw.org/world-report/2015/country-chapters/india>

KISHOR, S. y GUPTA, K. (2009). Gender Equality and Women's Empowerment in India. National Family Health Survey (NFHS-3), India, 2005-06. Maryland: Mumbai International Institute for Population Sciences.

MANIER, B. (2013). El despertar de las mujeres. En Natanson, J. (Comp.). *Explorador Le Monde Diplomatique: India*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

NATH, A. (2011). India's progress toward achieving the Millennium Development Goals. *Indian J Community Med*, 36 (2): 85-92.

NEOGI, D. y DEY, A. (2012). Does employment opportunity ensure women empowerment? : A study with special reference to women engaged in group activities in North-East India. *Afro Asian Journal of Social Science*, 3 (3).

PANDE, R. y TROYER MOORE, Ch. (2015). Why Aren't India's Women Working?. The Opinio Pages, The New York Times (23 de Agosto). Recuperado de http://www.nytimes.com/2015/08/24/opinion/why-arent-indias-women-working.html?_r=0

RODRIGUEZ DE LA VEGA, L. (marzo de 2015). Diosas, mujeres y violencia en la India. Consideraciones sobre una campaña de prevención. *XII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres. VII Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*. Centro Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue. Neuquén, Provincia de Neuquén, República Argentina.

SHARMA, P. y VARMA, Sh. (2008). Women empowerment through entrepreneurial activities of Self Help Groups. *Indian Res. J. Ext. Edu.*, 8 (1).

SUBRAMANIAN, M. (2011). Grassroots groups and poor women's empowerment in rural India. En *International Sociology*, 27:72.

SURESH, K; MUNDINAMANI, S.M.; KUNNAL, L.B.; HOSAMANI, S.V.; YENAGI, N. y Dolli, S.S. (2008). Microfinance and empowerment of rural women - A case of study of dairy enterprise. *Karnataka J. Agric. Sci.*, 22 (4), 831-834.